

METAFÍSICA O ANTROPOLOGÍA DE LA LIBERTAD

Juan Fernando Sellés
Universidad de Navarra

Planteamiento

Lo que aquí se pregunta es si el estudio de la libertad (como tema) es propio de la metafísica o de la antropología (como métodos cognoscitivos filosóficos). Para responder a esta cuestión se requiere averiguar varias cosas. Por una parte, si la metafísica y la antropología son dos modos de saber jerárquicamente distintos o, por el contrario, son del mismo nivel aunque con pequeños matices distintos.

Por otra parte, se indaga acerca de los temas de una y otra. Así, por un lado se cuestiona si la “necesidad” —que se suele oponer a la libertad— es real o sólo lógica. Derivadamente, en caso de ser real, será pertinente examinar si la “necesidad” es un tema propio de la metafísica, de la antropología, o de las dos y en qué medida. Por el contrario, de ser una noción lógica, no se podrá predicar ni de los temas de una ni de los de la otra, si es que ambas versan sobre asuntos reales. Por otro lado, es claro que la libertad es real. Negarlo o ponerlo en duda es ya suponer su realidad, porque sólo se puede negar o dudar libremente, nunca por necesidad. Por eso la realidad física (los seres inertes, las plantas y los animales) ni duda ni niega. Por tanto, si tanto la metafísica como la antropología indagan sobre lo real, habrá que averiguar si la libertad es un tema propio de una, de otra, o de ambas y en qué medida.

Las preguntas que preceden buscan la distinción esencial —no sólo de grado— entre la metafísica y la antropología y asimismo en sus temas. En cambio, si se considera que la antropología es una parte de la metafísica (en concreto, la “metafísica del hombre” es decir, aquella parte suya que estudia al ser humano) o al revés, a saber, que la metafísica es una parte de la antropología (porque ese saber lo ejerce el ser humano), de acuerdo con estas tesis, la distinción entre ambas disciplinas filosóficas será sólo de grado. Ahora bien, de suponer afines ambos saberes, también cabe preguntar si todos los

demás saberes humanos también mantienen un radical parecido con pequeñas diferencias graduales, hasta el punto incluso de afirmar la unicidad del saber. En efecto, si todos los saberes estuviesen integrados de modo que conformasen uno sólo, carecerían de sentido las precedentes preguntas acerca de si la libertad y la necesidad son temas propios de una u otra disciplina, pues en rigor —more hegeliano— se subsumirían bajo uno único saber que los englobase a todos a modo de totalidad.

Por el contrario, si los saberes humanos son distintos jerárquicamente entre sí e insustituibles, habría que indagar cuál es superior y cuál inferior; asimismo, cuál es el tema propio de cada uno. Estas preguntas las debemos referir a continuación a la antropología y a la metafísica. Comenzaremos por indagar sobre las nociones de “necesidad” y “libertad”; continuaremos por el estudio del tema específico de cada uno de estos saberes; seguiremos por la indagación acerca del método cognoscitivo propio de ambas disciplinas y, al final, se ofrecerán unas sintéticas conclusiones.

1. Breve examen de las nociones de “necesidad” y “libertad”

Conviene advertir que “necesidad” se dice (según la filosofía realista) de muchas maneras, pues una es la necesidad física¹, otra la lógica² y otra la metafísica³. Esos tres sentidos de necesidad son irreducibles. Tras notar la distinción entre ellos, es pertinente preguntar si cabe también una “necesidad antropológica”. Para responder se puede acudir a la tesis tomista según la cual el alma humana es un ser necesario en tanto que inmortal. En efecto, los seres necesarios según Tomás de Aquino son aquellos que, aunque tengan un

1 La necesidad física es la noción de “causa final” considerada aisladamente, es decir, como la perfección del cosmos al margen de las imperfecciones que ofrecen las demás causas; pero como esta causa no se da aislada, sino que es concausal con el resto, en rigor, no se puede decir que exista una estricta necesidad física. Por tanto, el determinismo debe ser sustituido por una visión cosmológica más realista: la del progresivo perfeccionamiento del universo.

2 La necesidad lógica es una “noción modal” (junto con las de posibilidad y efectividad) empleada sobre todo por la filosofía moderna —en especial por el racionalismo (Leibniz) y el idealismo (Hegel). La noción es equivalente a la leibniziana de “posibilidad total o completa”, y opuesta a la nominalista de “efectividad”. En cambio, Heidegger la opone a la de “posibilidad”, a la que él encumbra sobre aquella y sobre la de “facticidad”. Si la necesidad es lógica, no se puede pensar sin unirla con las otras nociones lógicas: contingencia y posibilidad. Si es más que lógica, a saber, real, se tiene que conocer aisladamente, sin vincularla a otra noción.

3 La necesidad metafísica es la que se atribuye a Dios tras conectar esta noción con la de eternidad, oponiéndola a la noción de “contingencia”, vinculada a la de temporalidad.

comienzo, no tendrán fin⁴. Se caracterizan, pues, por ser inmortales. Esto indica que son seres temporales, aunque con un tiempo peculiar (al que se solía llamar *evo*). No son eternos, pues eternidad significa ser al margen tiempo y esto sólo se predica de Dios. En cambio, los seres que serán inmortales han pasado del no ser al ser y ya no pasarán del ser al no ser.

Con todo, el estatuto del hombre en la presente situación es mortal, temporal y, por ende, aún no estrictamente necesario. Eso indica que, mientras el hombre vive, está abierto a ser definitivamente necesario o a no serlo, lo cual equivale a que el propio hombre acepte libremente su ser personal o a que lo pierda por no aceptarlo. De otro modo: ahora es persona, pero no es la persona que está llamada a ser. Además, si puede perder su ser personal, no es —de momento— un ser personal necesario. Sólo se puede decir de él que lo será *post mortem* si en vida acepta serlo. Ahora bien, si algunos hombres alcanzan la necesidad ontológica posthistórica, al menos esos son seres necesarios, y en virtud de ellos cabe hablar de necesidad en antropología. De modo que, atendiendo a la noción de “necesidad” reparamos en que ésta se da —al menos— en física (filosofía de la naturaleza), en lógica, en metafísica y, asimismo, en antropología, aunque con diverso sentido en cada una de ellas.

Por lo demás, en la filosofía realista el concepto de necesidad no se contrapone al de libertad, sino al de contingencia. Por otra parte, la filosofía modal moderna equipara la noción de necesidad a la de posibilidad total (Leibniz)⁵; las hace compatibles con la de libertad (recuérdese a Spinoza y Hegel: “libertad es contemplar la necesidad”)⁶; no puede aunarlas con la noción de “ser”, y las opone (desde Ockham) a la de facticidad. En suma, “necesidad” no es una noción específica de la metafísica y, en consecuencia, no se puede hablar en exclusiva de “metafísica de la necesidad”.

Por otra parte, cabe preguntar si la “libertad” se dice asimismo de muchas maneras o sólo de una. Si se responde que de una sola, y que ésta es antropológica, habría que indicar que sólo es pertinente hablar de “antropología de la libertad”. En consecuencia, que carece de sentido hablar —entre otras co-

4 “*Illa igitur quae sunt Deo propinquissima, et per hoc a non esse remotissima, talia esse oportet, ad hoc quod sit rerum ordo completus, ut in eis non sit potentia ad non esse. Talia autem sunt necessaria absolute. Sic igitur aliqua creata de necessitate habent esse*” (TOMÁS DE AQUINO, *SCG* II, 30, p. 6).

5 “Si el ser necesario es posible, existe”, LEIBNIZ, *Monadología*, 614, p. 45. “Si el ser necesario no es en absoluto, no hay absoluto ser posible”, GP, IV, p. 406. “Todo lo posible exige existir”, GP, VII, p. 460.

6 Cfr. B. SPINOZA, *Ética* II, Madrid, Editora Nacional, 1975, prop. 35, escolio; G. W. F. HEGEL, *Werke*, Hermann Glockner (ed), 26 vols, Stuttgart, 1928, X, p. 379.

sas— de “metafísica de la libertad”. Sin embargo, la libertad no se predica sólo del hombre, sino de otras realidades. En efecto, la metafísica clásica la ha predicado del ser divino, pues de él indica, por ejemplo, que es libre de crear o no crear y es claro que la noción de creación es metafísica. De modo que tal metafísica, por lo menos en lo que concierne a uno de sus temas, al Creador, atiende a la libertad. Dicha filosofía no ha atribuido la necesidad a los entes intracósmicos; alguna filosofía moderna, en cambio, sí: el panteísmo, el pansiquismo, etc. En efecto, tales seres no son libres, pues funcionan siempre según una regularidad, a menos que incida sobre ellos la acción de un ser inteligente y libre. Por tanto, la libertad —a distinción de la necesidad— es una característica exclusiva de los seres superiores pero, con todo, no exclusiva del hombre. Por tanto, antes no parece sólo antropológica, sino también metafísica.

Según lo que precede, necesidad y libertad son nociones distintas, pero no porque una sea metafísica y otra antropológica, sino porque realmente una es superior a otra. Una, la necesidad, designa no sólo a los seres superiores, sino también a otros inferiores. Otra, la libertad, caracteriza exclusivamente a los seres superiores, los personales. De acuerdo con esto la necesidad es más amplia que la libertad, pues se da en más seres reales. Sin embargo, se puede preguntar si, dada su amplitud, es superior a la libertad. La respuesta es que no necesariamente lo más común es lo superior (p.ej. el cuerpo humano es lo más común a los hombres, pero no lo más real ni superior en ellos). La libertad es superior a la necesidad. No es que la necesidad sea una reducción de la libertad, sino que más bien la libertad es una ampliación de lo real más allá o más acá de lo necesario. La libertad es superior a la necesidad porque es más real. Por eso, no es que la libertad se deba explicar por comparación a —o desde— la necesidad, sino a la inversa, pues lo inferior se explica desde lo superior, lo imperfecto desde lo perfecto, lo potencial desde el acto. La libertad es más activa que la necesidad, porque la libertad indica apertura, mientras que la necesidad denota límite.

2. ¿Cuál es el “tema” de la metafísica y cuál el de la antropología?

Según la propuesta de la filosofía clásica, la distinción entre el tema de ambos tratados no puede ser lo necesario y lo libre, porque las dos atienden a ambos asuntos: la metafísica consideraba a Dios como ser necesario y como Creador libre, y al universo como un ser necesario. La antropología, por su parte, veía al hombre como ser libre y, además, si él quiere, como necesario más allá de esta vida. Entonces, ¿cómo distinguirlas por sus temas propios?

Según esa filosofía habría que decir que el tema de la metafísica es el ser, en especial el ser divino, y el de la antropología es el ser humano.

Se puede perfilar más la distinción entre ambas indicando que, si bien la necesidad y la libertad divinas pueden ser estudiadas por las dos disciplinas, sin embargo, la metafísica las estudia como lo primero u origen del universo, mientras que la antropología las ve como lo último o como fin del ser humano. En efecto, la metafísica estudia dos realidades, una libre que es primera en el orden real, Dios, y otra necesaria que, al menos, es primera en el orden del tiempo, el ser del universo. La antropología, en cambio, estudia sobre todo una realidad, el ser humano, que en el orden real es libre respecto de Dios y del universo, y en el orden del tiempo es segundo respecto de ellos. Es cuestión de prioridades. El hombre no es ni primero ni último: ni en el orden del ser ni en el del tiempo. En efecto, la persona humana, por una parte, viene después de lo primero (el ser divino y el del universo), siendo por eso segunda —vinculándose además libremente con lo primero— y, por otra parte, tampoco es lo último, porque el fin o norte de la persona humana no es ella misma, ya que no puede culminar por sí sola en la felicidad.

Interpretar a la persona humana como lo primero implica entender así su libertad. Pero si la libertad humana fuera lo primero —como sostienen algunas vertientes de la filosofía moderna— sería un fundamento autónomo e independiente. Pero una libertad humana sin un fin al que llegar es la locura espontánea, es decir, una actividad carente de sentido. La libertad humana ni es un fundamento ni es autónoma ni independiente. En efecto, de ser un fundamento no sería libre: por una parte, no se vincularía con lo más radical a ella de modo libre, sino de modo necesario; por otra, fundaría las acciones humanas de modo necesario, no de modo libre. Si fuera autónoma e independiente, su fin sería ella misma, careciendo de sentido ser vinculada no sólo con otras personas, sino también con otras realidades superiores o inferiores a la propia persona. No obstante, una libertad sin norte o “para” carece de sentido, precisamente porque lo que dota de sentido a la libertad es su fin⁷.

La libertad personal humana no es lo primero en dos sentidos: a) primero, porque ni es ni se parece al ser del universo físico cuya índole es mantenerse, permanecer. En efecto, la clave de la libertad personal humana es el creci-

7 Quien dota de sentido interno personal a la propia libertad humana es la verdad personal propia, es decir, el propio sentido personal que cada quien es. Quien dota de sentido último a la libertad personal humana es Dios, porque la libertad personal humana no es una libertad de, sino una libertad para él, la plenitud de la verdad, del sentido, respecto de quien nuestra verdad es adverbial. La libertad es para el sentido personal propio en la medida en que éste cumple la semejanza o atracción al sentido personal divino.

miento, no el mantenimiento. Sin crecimiento, la libertad queda privada de esperanza y sin ésta el hombre no puede culminar. b) En segundo lugar, porque no es la libertad divina, independiente, sino una libertad creada, vinculada (en primer lugar, con el ser divino). En suma, si se considera a la libertad personal humana como lo primero o como fundamento, se inhibe su crecimiento o se supone que éste es accidental. Por lo demás, el fundamento es necesario y, precisamente por ello, no-libre. Por eso carece de sentido identificar la libertad con la necesidad. Por otro lado, la libertad personal humana tampoco es fin, porque el fin de la libertad personal humana no radica en sí misma, ya que su ser no es el divino.

En suma, si bien la metafísica clásica estudia lo necesario y lo libre, los estudia como lo primero. En cambio, la antropología los estudia como fin. Como es claro, lo primero designa el origen (el pasado) mientras que el fin denota lo último, el futuro. Respecto del hombre —antropológicamente, por tanto—, de Dios se puede decir tanto que es su origen como su fin. No respecto del universo, que es sólo —y secundariamente— origen del hombre. En el hombre el futuro es superior al pasado, porque el hombre (sin dejar de ser libre) será un ser necesario cuando su libertad culmine en el futuro. Por tanto, parece claro que (al menos para el hombre) la antropología es superior a la metafísica.

3. ¿Cuál es el “método” de la metafísica y cual el de la antropología?

La persona es libertad, es decir, su ser es libre: cada persona es una libertad distinta. El ser no personal, en cambio, no es libre. Con todo, a esta tesis se pueden contraponer —como se ha visto— varias objeciones: una, porque también se concibe al hombre como un ser necesario; otra, porque se sostiene asimismo que el tema de la metafísica también es lo libre. A este usual planteamiento le cabe una precisión: no en cuanto al tema sino en cuanto al nivel cognoscitivo humano empleado, pues saber que Dios es libre depende de un nivel del conocer que es superior respecto de ese otro que lo contempla como ser necesario. Si ambos se alcanzaran en un mismo nivel, entrarían en contradicción. El nivel superior es antropológico, porque alcanza a Dios desde la libertad personal humana; el segundo, metafísico, porque lo alcanza desde el ser del universo⁸. De otro modo: no todo el estudio sobre

8 El nivel cognoscitivo humano que estudia a Dios como ser necesario es el hábito de los primeros principios, mientras que el que lo estudia como ser libre es el hábito de sabiduría, en cuyo conocimiento está en cierto modo conocida la propia persona o intimidad humana. El nivel

Dios que se engloba clásicamente dentro de la metafísica es estrictamente “metafísico”, sino que lo hay metafísico y lo hay antropológico⁹. Ahora bien, como lo libre es superior a lo necesario, el nivel cognoscitivo que alcanza lo libre será superior al que advierte lo necesario.

También se suele objetar que “libre” se opone a “necesario”. Por tanto, la antropología, que estudia lo libre, se opondría a la metafísica, que indaga lo necesario. Sin embargo, “libre” no se opone a “necesario” en ningún ámbito. Efectivamente, desde la moderna filosofía modal “necesario” se opone a “posible”, no a “libre”. Por su parte, desde el realismo, los seres libres se distinguen de aquéllos que carecen de libertad, pero ninguno de éstos equivalen a seres necesarios o contingentes. Por tanto, cabe que los seres libres sean necesarios o contingentes y, asimismo, que los no libres sean asimismo necesarios o contingentes. En consecuencia, la antropología y la metafísica pueden versar sobre seres necesarios y contingentes. No obstante, tampoco son equivalentes, porque la antropología añade a la metafísica el conocimiento libre de lo libre, mientras que el modo de conocer propio de la metafísica es un conocimiento necesario de lo necesario.

Se suele decir asimismo que “es necesario que el ser que estudia la antropología, tal como él es en la presente situación, sea libre”. Esto parece implicar que, más que ante una libertad, estemos ante una peculiar “necesidad”. En consecuencia, la antropología, de modo semejante a la metafísica, tendrá como tema (al menos en esta vida) la necesidad. Sin embargo, lo “necesario” de la precedente sentencia es el modo de conocer, que no es libre, antropológico, sino lógico. En efecto, la distinción entre estas dos sentencias: “es necesario que X sea necesario” y “es necesario que Y sea libre” estriba en que los primeros términos “necesario” de cada frase no son reales sino lógico-modales, es decir, asuntos de nuestra predicación, mientras que los segundos vocablos, “necesario” y “libre”, designan temas reales. Que la aludida necesidad es lógica-predicativa se puede corroborar atendiendo a la realidad de la libertad personal humana, pues si bien el ser personal humano es nativamente libre, esa libertad no es necesaria durante esta vida, pues puede

cognoscitivo sapiencial es superior al principal. En el fondo se trata de la distinción entre las vías tomistas de acceso a Dios y la vía interior de San Agustín.

9 “Cuando se dice que Dios es primer principio respecto de la creatura, se sienta una tesis metafísica. Pero cuando se sostiene que la creación es un acto libre se sienta desde la antropología una tesis compatible con que Dios sea primer principio. No se trata de una alternativa. Dios se puede entender de las dos maneras, pero a una de ellas se accede desde la antropología y a la otra en metafísica” (L. POLO, *Antropología trascendental I. La persona humana*, Eunsa, Pamplona, 20002, 91, nota 92).

crecer, ser elevada, decrecer e incluso perderse enteramente. Como se ve, la atribución predicativa de necesidad a un ser libre no le afecta realmente a éste, pues si “ser conocido es una denominación extrínseca para una realidad”, ser predicado lo es con mayor motivo.

Otra objeción se puede formular del siguiente modo: a pesar de que el ser del cosmos es más permanente y, por tanto, más necesario que el del hombre durante su vida terrena, el ser humano será más necesario tras esta vida, es decir, más indefectible que el cosmos, al menos para quienes tengan la suerte de ser glorificados. Por tanto, se podría concluir que no es sólo propio de la metafísica lo necesario, sino que el tema de la antropología, al menos en la etapa final de la vida de algunos hombres, será lo necesario. Pero si en la vida ultraterrena algunos hombres serán necesarios ¿acaso perderán su libertad? Y si la pierden ¿debe decirse que su conocer ya no será libre sino necesario? La respuesta es negativa. Serán libres necesariamente, porque su ser será libertad, pero una libertad que necesariamente no podrán perder. En esa nueva tesitura la libertad personal humana seguirá creciendo libremente y será elevada, de modo que ese crecimiento debe añadirse a su supuesto carácter necesario o constante. Es necesario que siga siendo libre, no que su libertad equivalga a la necesidad. Como el conocer personal acompaña a esa libertad, será asimismo libre.

Se ha dicho que el tema propio de la metafísica son las realidades primeras y el de la antropología, las segundas (dado que se dedica a lo que viene después de Dios y del cosmos, a saber, los hombres, seres segundos respecto de los primeros). Por tanto ¿los seres humanos son menos importantes que los primeros? Y consecuentemente ¿el conocer que alcanza a los seres segundos es inferior al que permite conocer a los primeros? “Segundo” no significa “secundario”, “accidental” o “menos importante”. Los seres segundos no son necesariamente menos importantes ontológicamente que los primeros. En efecto, el ser humano, aunque según el tiempo es segundo o posterior al ser extramental, es primero ontológicamente a él, porque el fin del cosmos es el hombre, no a la inversa. ¿De esto se podría concluir que el ser humano es todavía más necesario que el ser del universo? A esto cabe responder que el fin de la necesidad no es necesariamente la necesidad, sino que puede ser muy bien la libertad, porque es claro que ésta es superior a aquélla. En consecuencia, el conocer libre es superior al conocer necesario.

Conclusiones

1) La necesidad real no se opone a la libertad personal en su mismo nivel temático y noético, porque es menor.

2) Como lo inferior depende de lo superior, debe guardar cierta proporción o “semejanza” con lo superior; no a la inversa. Por tanto, las realidades inferiores son necesarias porque las superiores lo son en mayor medida. En consecuencia, las realidades superiores se distinguen de las inferiores porque su ser es más necesario, es decir, no pueden dejar de ser.

3) Con todo, los seres superiores pueden encauzar su ser en una u otra dirección, y eso significa que son libres. Como lo superior no depende de lo inferior, debe ser radicalmente distinto de lo inferior. Una de esas características distintivas es, precisamente la libertad. Por tanto, los seres superiores se distinguen de los inferiores porque los superiores son libres.

4) La necesidad depende de la libertad, no a la inversa. Por eso del ser personal divino libre depende no sólo el ser humano libre, sino también el ser creado necesario. Por su parte, del ser personal humano libre depende no sólo la esencia humana libre, sino también la esencia necesaria del universo.

5) La metafísica estudia los actos de ser necesarios y primeros, es decir, los primeros principios: el acto de ser del universo, el acto de ser divino y la dependencia del inferior respecto del superior.

6) El modo de conocer de la metafísica versa sobre el pasado (lo primero, el origen, lo necesario).

7) La antropología estudia el acto de ser humano libre y segundo (respecto de los primeros principios).

8) El modo de conocer de la antropología mira al futuro (lo último, el fin, lo libre).

9) Si el futuro, el fin, lo libre, es superior al pasado, el origen, lo necesario, la antropología, es superior a la metafísica.